



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UNA DELEGACIÓN DE LA ORGANIZACIÓN PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

Lunes 10 de noviembre de 2003

Distinguidos huéspedes:

Me complace dar la bienvenida a vuestra delegación y os pido que tengáis la amabilidad de transmitir mi saludo y mis mejores deseos al presidente Yaser Arafat y a todo el pueblo palestino. Confío en que esta visita de destacados cristianos palestinos a la Santa Sede lleve a una mejor comprensión de la situación de los cristianos en los territorios palestinos y del importante papel que pueden desempeñar en la promoción de las legítimas aspiraciones del pueblo palestino.

A pesar de los recientes retrocesos en el camino hacia la paz y de los nuevos brotes de violencia e injusticia, debemos seguir afirmando que la paz es posible y que la solución de las diferencias sólo puede lograrse a través del diálogo paciente y del compromiso perseverante de las personas de buena voluntad de ambas partes.

El terrorismo debe condenarse en todas sus formas, no sólo porque es una traición a nuestra humanidad común, sino también porque es absolutamente incapaz de poner los fundamentos políticos, morales y espirituales necesarios para la libertad y la autodeterminación auténtica de un pueblo.

Exhorto, una vez más, a todas las partes a respetar plenamente las resoluciones de las Naciones Unidas y las obligaciones contraídas al aceptar el proceso de paz, con el compromiso de una búsqueda común de la reconciliación, la justicia y la construcción de una coexistencia segura y armoniosa en Tierra Santa.

Asimismo, albergo la esperanza de que la Constitución nacional que se está redactando

actualmente exprese las aspiraciones más elevadas y los valores más queridos por todo el pueblo palestino, con el debido reconocimiento de todas las comunidades religiosas y la adecuada protección legal de su libertad de culto y de expresión.

Queridos amigos, a través de vosotros envío un cordial saludo a los cristianos de Tierra Santa, que ocupan un lugar muy especial en mi corazón. Sobre vosotros y sobre todo el pueblo palestino invoco las bendiciones divinas de sabiduría, fortaleza y paz.